

Dios

muestra su amor



La muestra

¿Morirías por una persona justa?

Séneca, un filósofo romano, enseñó que “debemos ayudar a los que merecen ayuda” (*De Beneficiis* 4.27.5). Aristóteles instruyó que “debemos hacer lo bueno para nuestros amigos” (*Ética* 9.8.1169a). El apóstol Pablo aludió a la misma norma cuando dijo: “Tal vez alguno se atreva a morir por el bueno” (Romanos 5.7 NBLA). Pero, aunque sí ha sucedido en la historia, “difícilmente habrá alguien que muera por un justo”. Todos estamos de acuerdo en que es un principio bueno, pero pocas personas están dispuestas a hacerlo.

Por eso es tan impactante considerar Romanos 5.8: “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. Cristo no murió por personas justas y buenas, sino por impíos, por pecadores, por nosotros. La persona que posee el verdadero perdón de pecados puede decir: “Me salvó, aún siendo yo un pecador”.

La moralidad

¿Quiénes son los pecadores?

Puedo imaginarme a alguien respondiéndole a Pablo de esta manera: “Qué

bueno que Cristo murió por los pecadores, pero yo no me considero pecador". ¿Así piensa usted?

Fíjese en lo que la Biblia enseña acerca del pecado. El pecado es universal, "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3.23). El rey David dijo: "No hay quien haga el bien" (Salmo 14.1). El pecado tiene poder: "De cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (Juan 8.34). El pecado tiene consecuencias: en Romanos leemos que los pecadores son "dignos de muerte" y que "la paga del pecado es muerte". Es más, las consecuencias no terminan con la muerte, sino que también se reciben en el futuro: "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (Mateo 16.27). A pesar de todo esto, las Escrituras también enseñan esta incomparable bendición: el pecado tiene una solución.

La muerte

"Cristo murió por nosotros".

La solución no se encuentra en una religión, una iglesia, ni tampoco en el hombre mismo, sino en el amor que Dios tiene para con los pecadores. Tan

profundo, intenso y eterno es el amor de Dios que Él dio a su propio Hijo para que pagara, llevara, y quitara el pecado del mundo muriendo en la cruz. El pecador que confía exclusivamente en Él recibe el perdón de pecados (Hechos 10.43), la liberación del poder del pecado (Romanos 6.18,22), una nueva vida (2 Corintios 5.17), un nuevo poder (Romanos 8.15), y una nueva seguridad (Romanos 5.9).

Todo esto Dios se lo ofrece a usted sobre la base de la muerte de Cristo, y “siendo aún pecadores”.

Jonatán Seed



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com